

*Una visión de las vicisitudes de las ciudades minero-industriales españolas a través del caso de Langreo (Asturias)**

El Consejo Económico y Social del Principado de Asturias (CES), a través del jurado de la séptima edición del Premio de Investigación, tuvo a bien en 2010 conceder esta mención al trabajo cuya publicación ha dado lugar al libro *Desarrollo, patrimonio y políticas de revitalización en ciudades intermedias de especialización minero-industrial. El caso de Langreo (Asturias)*, objeto de esta reseña. Este premio fue creado por el CES del Principado de Asturias para distinguir «aquellos trabajos cuyo contenido verse sobre alguna materia de carácter económico, social y laboral con trascendencia para Asturias»¹. En esta ocasión, y por primera vez se premia un ensayo geográfico realizado por un joven investigador del CSIC, cuya versión primera le permitió obtener el diploma de estudios avanzados y alcanzar así el grado de doctor.

La estructura básica del libro, prologado por Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, profesor de Investigación del Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC, se compone de cuatro capítulos y responde a los objetivos y desarrollo de la investigación original. El primer capítulo corresponde a la introducción; en el segundo se abordan los aspectos teóricos y las líneas de investigación con las que se relaciona el trabajo; el tercer capítulo presenta de manera secuencial las características básicas del conjunto de ciudades intermedias españolas, las correspondientes al grupo español de tradición minera e industrial y, por último, las referidas a las ciudades minero-industriales asturianas; el cuarto y último capítulo se dedica a Langreo, en especial a su acontecer en el último decenio. El relato es ameno y está bien apoyado con muchas y oportunas referencias bibliográficas y documentales, a las que hay que añadir la información inédita referida a Langreo y que el autor genera de manera específica para esta investigación.

El tema del que se ocupa el libro puede suscitar a priori una cierta sorpresa, pues parece que el interés por conocer qué ocurre con los «espacios de antigua industrialización» o por «las regiones o ciudades en declive» hubiera pasado hace ya un tiempo, durante el cual, en

cambio, el foco de atención se ha centrado sobre todo en conocer cómo ciertas ciudades de antigua industrialización han sido capaces de superar con éxito la fase crítica dando un giro total a su economía. Estas ciudades (casi siempre grandes) representan casos relevantes y muy conocidos en el panorama internacional a través sobre todo de la abundante bibliografía interpretativa que han generado, y que ha permitido, a su vez, perfilar un espejo en el que mirarse toda región o ciudad afectada por la crisis industrial del último tercio del siglo XX con deseos y necesidad de superarla. En cierta manera, es lo que ha venido pasando o por lo menos lo han intentado la mayoría de espacios y territorios en crisis, pero no siempre sus resultados han sido o son satisfactorios. De ahí que parece oportuno retomar el asunto e indagar en cada caso sobre el tipo y magnitud de los cambios introducidos y la efectividad de las políticas y estrategias seguidas para tal fin. Esta oportunidad se respalda además por el protagonismo reciente que dentro de los estudios urbanos están teniendo las ciudades pequeñas y medianas de los países del norte industrializado global y en el marco teórico que relaciona economía, política y cultura².

Es por eso por lo que el autor, al justificar la importancia del tema a investigar, lo hace desde una perspectiva positiva. No presenta tanto los problemas de las ciudades de antigua industrialización, muy reiteradamente señalados en la literatura económica poscrisis y cuyo discurso aún sería fácil de sostener como núcleo principal de la investigación, sino que opta por la visión positiva, intentando descubrir y resaltar las cualidades que hayan podido labrarse e incrustarse en la forma de ser y de estar de estas ciudades durante sus tiempos de esplendor y poder constituirse hoy en los pilares de su recuperación. Sin embargo, en ciertas ciudades españolas como Langreo, el ciclo industrial-posindustrial no ha concluido, de ahí que el núcleo de la investigación que presenta José Prada navega entre dos tiempos, uno que corresponde con los finales de la larga y dolorosa secuencia que acompaña a las fisuras, grietas y derrumbe de los anclajes de un modelo económico competitivo, basado en la explotación y transformación de los recursos locales, a otro, el actual, en el que ese modelo no se ha sustituido con éxito todavía por otro, a pesar de los sacrificios, imaginación y esfuerzos empleados en su intento. Parece, pues, que no es fácil para todas las ciudades y contextos sustituir los «antiguos» recur-

* José Prada Trigo: *Desarrollo, patrimonio y políticas de revitalización en ciudades intermedias de especialización minero-industrial. El caso de Langreo (Asturias)*. Consejo Económico y Social del Principado de Asturias, Oviedo, 2011, 168 pp.

¹ <www.cesasturias.es/premios_investigación>.

² David Bell and Mark Jayne (eds.): *Small cities: Urban experience beyond the metropolis*. Routledge, Londres, 2006.

tos locales, que se avienen con el modelo industrial de primera generación y con una sociedad semiabierta, por otros «nuevos», propios del modelo posindustrial y de una sociedad abierta y globalizada.

Las ciudades de tradición minera e industrial españolas forman hoy un subgrupo diferenciado del numeroso y variado conjunto de ciudades consideradas aquí como intermedias. Prada intenta identificarlas dentro del grupo de ciudades intermedias especializadas en el sector secundario. Para ello, con técnicas estadísticas, señala que en 2006 hay en España 348 ciudades intermedias industriales pero con distinto nivel de especialización en el sector: 17 tienen una muy alta especialización industrial y en 205 la presencia de la industria es muy baja; el resto, 126 ciudades, se encuentran en los niveles altos y medios de especialización. El autor mide también la evolución del empleo en el sector secundario de estas ciudades entre 2000 y 2006, para subrayar que éste tan sólo crece en 32 de ellas. Con los resultados, confecciona mapas donde localiza las 348 ciudades según su peso industrial y tipo de dinámica seguida en los años señalados. De estas ciudades, en la mayoría su industria aparece, crece o se mantiene al socaire de su cercanía a las principales metrópolis españolas; en otras se explica por coincidir con centros de distritos industriales de raigambre histórica; por último, están las ciudades situadas en las regiones españolas de antigua industrialización, entre ellas Asturias, «paradigma de región industrial en declive», mimada por las inversiones públicas desde el siglo XVIII, con la creación de las Reales Fábricas de Armas de Oviedo y Trubia, las políticas proteccionistas para el carbón y la siderurgia durante el siglo XIX y las instalaciones de Ensidesa en el siglo XX. Muy impactada por la crisis industrial, la economía regional asturiana aún es débil, aliviada en cierta medida gracias a las ayudas públicas en el marco de «socialización de las pérdidas», solución que consume tiempo y esfuerzos, con resultados poco satisfactorios y territorialmente desequilibrados; no en vano, Asturias todavía concentra en torno al 30 % de todo el empleo minero nacional.

La presentación de las ciudades intermedias con especialización industrial y minera le da pie al autor para hacer un escueto y oportuno panorama de la dinámica económica del país en los últimos setenta años, donde pone en tela de juicio los resultados de políticas e instrumentos de crecimiento y desarrollo que provienen del exterior de los territorios afectados, frente a la nueva orientación o estrategia económica que se apoya sobre todo en los recursos locales, incentivados por iniciativas que emanan del conjunto de actores locales, estrategia

defendida sobremanera por la nueva teoría³, en la que el autor se apoya para construir el capítulo del libro reservado a Langreo.

Sin duda, el capítulo titulado «Análisis, diagnóstico y modelo de desarrollo de la ciudad de Langreo» es el más importante del libro, donde el autor ensaya el método geográfico, englobando contextos históricos, escalas espaciales, aproximaciones metodológicas y técnicas de análisis. El método lo aplica al ámbito municipal de Langreo, lo que le permite obtener una imagen del abigarrado espacio construido (apenas el 8 % de la superficie total del accidentado municipio) y de la sociedad que conforma la actual ciudad de Langreo, donde viven 40.000 habitantes y donde todavía trabajan 2.600 personas en las 156 empresas existentes en 2006.

La identidad de la ciudad se fragua en el siglo XVIII, cuando comienza a explotarse la hulla en la cuenca del río Nalón, que se completa un siglo después con la instalación de la industria siderúrgica y metalúrgica; con la mejora de los medios de comunicación abandona el aislamiento y comienzan sus relaciones con el exterior. Desde entonces, la ciudad abierta está expuesta a los avatares económicos generales y sufre los impactos positivos y negativos de los ciclos económicos de la hulla y de la siderurgia, primero de alcance estatal y más tarde global, y de las políticas también de diferente alcance, europeo, nacional, autonómico y municipal. Pero desde el siglo XVIII, la agricultura del estrecho valle del Nalón desaparece y se sustituye por pozos de minas, escombreras, industrias, viviendas y servicios; la población agrícola se hace minera e industriosa y Langreo queda unida irremediabilmente a su destino de ciudad minero-industrial, no en vano la cuenca del Nalón producía en 1960 casi el 50 % del carbón asturiano, trabajaban 21.000 mineros y vivían 66.000 habitantes, muchos inmigrantes.

Con la crisis de los años setenta y sus efectos prolongados, la ciudad no sólo pierde industrias, empleos y habitantes. En tan largo tiempo, Langreo tiene el riesgo además de ir olvidando «el referente principal de su origen como ciudad y núcleo industrial». Asumiendo su destino, desde hace más de dos décadas, la ciudad inicia su fase de transformación, todavía no concluida, en un proceso dubitativo en el que se cruzan dos estrategias a defender e implantar para la consecución de un nuevo ciclo económico. Por un lado, está la opción de orientar

³ Rocío Rosales Ortega: «Aprendizaje colectivo, redes sociales e instituciones: hacia una nueva geografía económica», en Alicia Lindon y Daniel Hiernaux (dirs.): *Los giros de la geografía humana*. Anthropos, Barcelona, 2010.

el ambiente fabril local hacia la aparición de actividades productivas nuevas, acompañadas de otras de contenido cultural, aprovechando el suelo y los contenedores industriales ahora vacíos para acoger instalaciones nuevas como el Centro de Empresas, el Museo de la Siderurgia o el Ecomuseo del Valle de Samuño, todo ello acompañado por la oportunidad que tendría un nuevo Plan General de Ordenación Urbana con capacidad para reequilibrar los usos y solventar las deseconomías ambientales generadas durante el periodo crítico. La otra opción, más reciente, al socaire de las ayudas públicas, apuesta por desarrollar un terciario y/o un terciario industrializante potente, en un intento de cambiar en la ciudad el efecto de «proletarización» y «salarización» tradicional hasta alcanzar un perfil de ciudad posindustrial, desalojando las industrias del centro y facilitando las renovaciones industriales.

En este sentido, Langreo, en los últimas décadas, ha utilizado parecidos procedimientos que otras ciudades europeas de su misma naturaleza para remediar el derrumbe de su economía tradicional: diseñar otros focos de trabajo e hilvanar los trozos rotos de su edificio en ruinas, y en este quehacer parece que se ha desviado poco de lo que han hecho estas otras ciudades, y aun así los resultados son todavía muy parciales. Para entender algo más del porqué de su situación todavía no resuelta, el autor pregunta a los principales agentes locales. Los resultados los expone en el apartado último del libro, que titula «Diagnóstico del modelo de desarrollo implantado en Langreo según la opinión de actores e instituciones con representación local».

El procedimiento que el autor sigue para la elección de los actores locales más representativos, de los temas a considerar, del tratamiento relacionando preguntas y respuestas y de su sagacidad para trascender de cada una de las visiones particulares, y presumiblemente interesadas, es uno de los activos más sugerentes de esta investigación. Este procedimiento sirve además para que cada una de las agrupaciones locales, que se mueven en función de sus criterios e intereses, pueda conocer y valorar el juicio de los otros confrontándolo con el propio. Es una forma de hacer que facilita la gobernanza local al acercar posiciones a favor del interés común. En este sentido, cabe resaltar algunos resultados de las entrevistas mantenidas. Los empresarios del metal opinan que las empresas se instalan en Langreo por la oferta competitiva del suelo, tienen poca capacidad innovadora y exportan poco, aunque se muestran defensores de la industria y del empleo industrial como motor de desarrollo; lo mismo piensan los sindicatos, la Federación de Asociaciones de Vecinos y diversos departamentos del Ayuntamiento; en

cambio, agrupaciones ecologistas y asociaciones culturales prefieren regular los usos industriales, alejándolos del centro, y fomentar los servicios. En este sentido, el autor recoge lo que la Asociación Musi-Pedro Duro señala: «Langreo debe olvidarse de la siderurgia y de la minería en la escala en la que estaba, y encaminarse hacia las empresas de tecnología punta, la informática, la robótica», lo que se nos antoja demasiado pretencioso.

De cualquier forma, el peso emocional de lo vivido se mantiene con fuerza en la mayoría de la población y de las instituciones públicas y privadas, lo que puede ser un freno para apoyar iniciativas audaces, y cuando se han emprendido éstas no responden a un modelo pensado y desarrollado por etapas, sino más bien a decisiones aisladas que son motivo a veces de enfrentamientos locales. Es el caso de la antigua central térmica de Lada, propiedad hoy de Iberdrola, localizada en el centro de la ciudad y objeto de controversia sobre todo entre el Ayuntamiento y el resto de agentes locales: el primero apuesta por su mantenimiento ajustando la normativa ambiental; los segundos apuestan por su desmantelamiento o traslado, ya que consideran que los beneficios sociales, ambientales y paisajísticos con su desaparición son superiores a los estrictamente económicos que genera. De igual forma, a las actitudes defensivas en relación con el cambio de modelo económico se unen las actitudes que defienden la autonomía a ultranza del Gobierno local. Si bien, en 1984, se inició una vía de colaboración intermunicipal con la creación de la Mancomunidad del Valle del Nalón con vías a constituirse en un ayuntamiento único, esta intención ha quedado estancada por el peso, dice Prada, de «conservar localismos políticos y clientelismos en cada consistorio del valle».

Estamos, pues, ante un trabajo inserto en el ánimo de la nueva geografía socioeconómica, con pretensión de retomar la mirada sobre las antiguas ciudades industriales menos conocidas o menos exitosas e indagar sobre las causas de su situación aparentemente oscurecida y, sin embargo, necesitadas de reconducir su trayectoria vital. El libro de José Prada se engarza, pues, en el continuo ejercicio intelectual de «reflexionar sobre los territorios»⁴, sobre su diversidad, sobre los efectos que sobre ellos tienen la mundialización y la economía del conocimiento, sobre las dificultades de los territorios rurales, sometidos a una profunda reestructuración con el fin de poder incorporarse a un sistema económico cada vez más abierto y cambiante.— ISABEL DEL RÍO.

⁴ Paul Cary y André Joyal (dirs.): *Penser les territoires. En hommage à George Benko*. Presses de l'Université du Québec, Montreal, 2010.